

Las tecnologías en el mundo bíblico

Relación existente entre la Biblia y el uso de las tecnologías. En la primera parte, se presenta a Dios y al ser humano como ingenieros del mundo y, en la segunda, algunas de las principales técnicas de comunicación atestiguadas en los relatos bíblicos.

Wilton Gerardo Sánchez C.

Dios como ingeniero primordial

La ingeniería, así como la tecnología en general, tienen mucho que ver con el mundo de la Biblia. En efecto, en el primer relato bíblico de la creación se describe el universo como una ordenada y perfecta obra de ingeniería: “En el principio Dios creó los cielos y la tierra” (Gn 1,1). Esta obra se distribuye a lo

largo de seis días durante los cuales Dios crea el mundo mediante su palabra performativa, que llama a la existencia al mundo creado. De esta manera, el relato muestra que es suficiente la declaración de Dios “haya luz” (Gn 1,3) para que esta pasara de la nada a la existencia: “y hubo luz” (Gn 1,3).

La obra de Dios también comprende la organización y ornamentación del mundo creado. Dios lo organiza poniendo por separado las cosas; como hizo con la luz que separó de las tinieblas (Gn 1,4), dándole a sí a cada una su propia identidad. En ese sentido, el firmamento aparece como elemento de separación/identidad entre las aguas de arriba y las aguas de abajo (Gn 1,6-8), de acuerdo con la cosmogonía antigua. Enseguida, Dios también le da identidad a la tierra y la separa del mar (Gn 1,9-10).

Después de haber organizado y separado las realidades que componen el mundo, Dios crea los elementos que pueblan y adornan el universo de acuerdo con su propia identidad. Pone la vegetación en la tierra (Gn 1,11-13), los astros en el firmamento (Gn 1,14-19) y los animales para poblar la tierra, el cielo y el mar. La obra creadora concluye con la creación del ser humano (Gn 1,26-31), a quién le dio el poder de transformar el mundo con el ingenio creativo que puso en sus manos.

En el segundo relato de la creación que aparece en el libro del Génesis (Gn 2,4-25) la obra creadora de Dios tiene un carácter que podría considerarse un poco más artesanal, pues allí se narra cómo Dios modeló al hombre (אָדָם/*adam*) con arcilla de la tierra (אֲדָמָה/*adamah*). [1] Esta descripción pone de relieve el nexo vital y existencial entre estas dos criaturas. [2] Esa relación física entre el artesano y su obra también se percibe cuando ante la desnudez descubierta con el pecado “Dios hizo para Adán y su mujer túnicas de piel y los vistió” (Gn 3,21).

El ingeniero Noé

En la Biblia la ingeniería no es exclusi-

va de Dios, pero cuando ésta se origina en aquél alcanza su perfección. Allí se muestra que las necesidades e incluso las catástrofes agudizan el ingenio, como ocurre ante la inminencia del diluvio destructor, cuando Dios ordena a Noé construir un arca que lo salvará a él y a su familia. Las órdenes son pormenorizadas en cuanto a las dimensiones (Gn 6,15) y al material empleado: “Hazte un arca de madera de ciprés; harás el arca con compartimientos, y la calafatearás por dentro y por fuera con brea” (Gn 6,14). Este hombre también recibe instrucciones precisas en cuanto a las dimensiones del artefacto construido (Gn 6,15): trecientos codos de largo (137,16 m), cincuenta de ancho (22,86 m) y treinta de alto (13,71 m). “Así lo hizo Noé y ejecutó todo lo que le había mandado Dios” (Gn 6,22). Finalmente, entró en el arca (Gn 7,7) [3]. Por eso él y los que estaban en el arca se salvaron del exterminio (Gn 7,23).

El éxito de la ingeniería humana en la Biblia

Desde el punto de vista de las narraciones bíblicas, el ingenio humano no es suficiente para alcanzar el éxito, pues cuando no se tiene en cuenta a Dios, se marcha hacia el fracaso rotundo. Esa es la enseñanza que se transmite con el relato de la torre de Babel. Esa obra del ingenio humano estaba destinada a llegar hasta el cielo y a inmortalizar así a sus constructores (Gn 11,4). Sin embargo, al dejar de lado a Dios no pudieron resolver la falta de comunicación causada por la diferencia de lenguas que no se constituyó en símbolo de unidad, sino de dispersión y de fracaso (Gn 11,7-9).

Una de las obras de arquitectura e ingeniería más destacadas en la Biblia

fue el templo de Jerusalén. El primer intento por realizar esta obra fue hecho por el gran rey David (2Sm 7,2). Pero Dios, a través del profeta Natán, no lo acompañó en dicha empresa y, por tanto, no se llevó a cabo (2Sm 7,4-7). Fue el rey Salomón el que emprendió esa obra. La descripción de la misma deja ver algunas técnicas usadas, como el uso de esclavos para llevar la madera de ciprés y cedro del Líbano hasta la costa y después su transporte por mar hacia el sur (1Re 5,22-23). Las medidas precisas que se describen en los relatos bíblicos dejan ver que no se dejó nada al improvisado y que los planos que se hicieron y que tenían el aval de Dios, se siguieron meticulosamente (2 Cro 3,1-5,1).

Como ocurre en tiempos actuales también el contexto militar fue propicio en el mundo bíblico para el desarrollo de la técnica. Así, por ejemplo, en el libro de los Jueces se describe la técnica exitosa de arrojar piedras desde lo alto de una muralla como estrategia de defensa (Jc 9,50-54). También en el empleo de las técnicas militares es esencial la obediencia a Dios y el aval que éste daba a sus guerreros. Tal vez uno de los casos más conocidos es el de David que con una honda venció a Goliat, a quien no le fueron suficientes ni el casco, ni la armadura ni las armas más avanzadas, ni la mayor experiencia militar (1Sm 17, 40-54).

Uno de los episodios de mayor relevancia en la Historia del pueblo de Israel fue la destrucción del reino de Samaría en el 722 a.C. (2 Re 17,5-6) y de Jerusalén en el 586 a.C. (2 Re 25,1-30). Los relatos bíblicos, especialmente proféticos, no le atribuyen estos desastres a la superioridad de la técnica militar de los asirios, en el primer

caso ni de los babilonios, en el segundo, sino a la desobediencia del pueblo de Israel a las leyes de Dios. [4]

Técnicas de comunicación en la Biblia

En la Biblia se pueden distinguir dos tipos de comunicación. En primer lugar, está la que sucede entre Dios y los hombres y que normalmente se ilustra mediante diversas teofanías. [5] Allí aparecen elementos que ponen de manifiesto el carácter trascendente de Dios. Una de las teofanías más conocidas es la de la zarza ardiente, pero que no se consumía, mediante la cual Dios se manifestó a Moisés (Ex 3,1-6). [6] En esa ocasión, como en otros episodios, el elemento visual de la zarza ardiente está acompañado por un elemento auditivo. Dios le dice a Moisés: “No te acerques y quítate las sandalias porque el lugar en que estás es tierra sagrada” (Ex 3,5).

Enseguida Dios se identifica con mayor claridad: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Ex 3,6). El episodio concluye con el envío de Dios a Moisés para liberar a su pueblo de la esclavitud en Egipto (Ex 3,7-12).

Este episodio no constituye un caso aislado, pues la voz de Dios como modo de revelación se menciona con frecuencia en la literatura bíblica y extrabíblica como una de las cualidades divinas, caracterizada por una potencia tal que llega a identificarse con los truenos. [7] En este sentido vale la pena hacer alusión al salmo 29, uno de los himnos más hermosos que exalta poéticamente la potencia de la voz de Dios, [8] calificada como trueno, capaz de mover grandes árboles y empinadas cumbres como el monte Líbano:

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,
la voz del Señor descuaja los
cedros, el Señor descuaja los
cedros del Líbano.

Hace brincar al Líbano como a un
novillo, al Sarión como a una cría de
búfalo (Sal 29, 4-6).

En este mismo ámbito también se encuentra la comunicación entre los seres humanos y Dios que, de acuerdo con los relatos bíblicos, se garantiza mediante la oración, la limosna y el ayuno por parte de los primeros. Se trata en cierto modo de técnicas religiosas para comunicarse con Dios. Sin embargo, no se trata de meras prácticas rutinarias, pues si éstas no están acompañadas de la justicia, entonces son ineficaces, como lo denuncia el profeta Isaías: “¿No será más bien este otro ayuno el que yo quiero? [...] ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en tu casa? ¿Qué cuando veas a un desnudo le cubras y de tu semejante no te apartes? (Is 58,6-7). De un modo similar, estas actitudes son recordadas de manera especial por Jesús en el Sermón de la Montaña: “Cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha (Mt 6,3); cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto” (Mt 6,6); “cuando ayunes perfuma tu cabeza y lávate el rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” (Mt 6,17-18).

El segundo tipo de comunicación es el que ocurre entre los seres humanos. Aquí también cobra una gran importancia la voz como principal instru-

mento de comunicación. [9] Así, por ejemplo, Abraham emplea su voz para comunicarse con claridad con alguien de su entorno familiar, con su mujer Sara (Gn 12,10-13), o con otro tipo de personas, como el Faraón de Egipto (Gn 12,18-19).

Las formas literarias como técnicas de comunicación

Cualquiera que sea el tipo de interacción ilustrado en la Biblia, allí se hace uso de diversas técnicas de composición propias del entorno cultural del Medio Oriente Antiguo y que se reflejan en una gran variedad de formas literarias. A continuación se mencionan algunos ejemplos que no pretenden ser exhaustivos, sino ilustrativos.

En este libro Sagrado, por su fuerte monoteísmo, no aparece el género mito, protagonizado por dioses, como ocurre en las culturas circundantes; pero sí aparecen detalles de narraciones míticas en pasajes poéticos que hacen alusión a la creación del mundo (Sal 104 6,9; Job 38,10-11; Is 14,12-15). Allí también hay sagas, como la de la destrucción de Sodoma (Gn 19, 1-29); leyendas, como la que explica el origen de Betel (Gn 28,10-22); novelas ejemplares, como la vida de José (Gn 37-50); fábulas, como la de los árboles que se reunieron para elegir un rey (Jc 9,8-15); parábolas, como la de la oveja perdida, con la que Jesús muestra la misericordia y atención especial de Dios por los más necesitados de su misericordia (Lc 15,4-7); relatos de sueños, como aquel en el que un ángel le anunció a José el nacimiento de Jesús (Mt 1,18-25); relatos de visiones, como el de la transfiguración de Jesús que muestra la resurrección como destino final después de la

crucifixión (Mc 9,2-8); anales, que describen los hechos más importantes de cada reinado (1Re 16,8-22); discursos, como el de Pedro el día de Pentecostés (Hch 2,14-36); Cartas, como la de Filemón; narraciones como la de la del descubrimiento casual del libro de la ley en tiempos del rey Josías (2Re 22,3-10), o la de la lapidación de Esteban, primer mártir cristiano (Hch 7,55-8,1).

Hay también cánticos de trabajo, como el de los que cavaron el pozo en Nm 21,17-18; cantos de victoria, como el que celebra el paso del mar rojo por parte del pueblo de Israel bajo la guía de Moisés (Ex 15) y los Salmos, que son cánticos culturales con diversos propósitos. Entre otros tipos, los hay de súplica: “Señor a ti me acojo, sálvame de mis perseguidores” (Sal 7,2); de acción de gracias: “Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia” (Sal 118,1); de entronización de reyes: “Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado; si me lo pides, te daré en herencia las naciones” (Sal 2,7-8) y de peregrinación: “¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa el Señor! ¡Ya están pisando nuestros pies, tus umbrales Jerusalén!” (Sal 122,1-2). [10]

La complejidad de la sistematización y comunicación de una experiencia religiosa de índole personal o comunitaria encuentra en las formas literarias bíblicas una solución que ha permitido que dichas experiencias fueran compartidas no sólo por las personas cercanas a ellas en el tiempo y en el espacio, sino que hayan trascendido los mares y los tiempos para llegar hasta los tiempos y comunidades actuales. Esto se consiguió gracias al ingenio de quienes las pusieron por

escrito por inspiración del Espíritu Santo. Incluso, cuando fue necesario, los autores sagrados se ingeniaron nuevas maneras de escribir. Un ejemplo de ello es el género literario evangelio, en el que predominan las narraciones sobre las palabras de Jesús y culmina con el amplio relato de su pasión, muerte y resurrección. Este género se considera típico del cristianismo, pues no se encuentra nada equivalente en otras literaturas. [11]

Ejemplos bíblicos de lenguaje encriptado

Con la difusión de las tecnologías digitales se hicieron necesarias también herramientas tecnológicas para proteger la información que se quiere conservar en el ámbito privado o de uso restringido. Pues bien, también en la Biblia se encuentran narraciones e historias que no estaban destinadas a todos. Así ocurre con el mensaje de esperanza que se transmite mediante el Apocalipsis a las comunidades cristianas perseguidas a finales del siglo I d.C. Este libro, que estaba destinado especialmente a una lectura litúrgica, es el ejemplo de una técnica de comunicación que se caracteriza por un marcado lenguaje simbólico, entendible plenamente sólo por los fieles que asistían asiduamente a las asambleas litúrgicas. [12] Así, por ejemplo, ese libro no se refiere frecuentemente a Cristo por este título, sino por otros más complejos y difíciles de entender para los extraños, entre los que se encuentran: “el Alfa y la Omega” (Ap 1,8); “el que es, el que era y el que va a venir” (Ap 1,8); “el primero y el último” (Ap 2,8); “el que estuvo muerto y resucitó” (Ap 2,8); “el Hijo de Dios” (Ap 2,18), “el que tiene la llave de David” (Ap 3,7) y “el verbo de Dios” (Ap 19, 13). [13]

Las audaces técnicas de comunicación en la Biblia

Las técnicas de comunicación en la Biblia no se limitan al uso, ya sorprendente de los géneros y formas literarias. Allí también se encuentran otros ejemplos del ingenio de los comunicadores para que su mensaje se transmita con mayor eficacia. Así, por ejemplo, “cuando Samuel se volvía para irse, Saúl asió el borde de su manto, y éste se rasgó. Entonces Samuel le dijo: Hoy el Señor ha arrancado de ti el reino de Israel, y lo ha dado a otro mejor que tú” (1S 15,27-28). Estas palabras anuncian la pérdida del poder por parte del rey Saul y la división de su reino en dos. La acción simbólica del manto dividido asegura una mayor recordación de este hecho entre los lectores.

La creatividad en las técnicas de comunicación se aprecia también en la diversidad de lugares en los que esta ocurre. Moisés dirige su mensaje en el desierto (Dt 1,1). Jesús predica en el templo de Jerusalén (Jn 7,14) y en las sinagogas (Mt 4,23). [14] Pero, cuando estos lugares no están a la mano, convierte lugares comunes en plataformas para su predicación. Así ocurrió cuando “se puso a enseñar a orillas del mar. Se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar” (Mc 4,1). En ese sentido también convirtió una montaña en su púlpito cuando subió allí para enseñar (Mt 5,1-2).

Este espíritu ingenioso, que acompañó a los profetas y a Jesús, también es característico en Pablo. Él se aventuró a predicar el evangelio fuera del ámbito estrictamente judío y lo llevó a la plataforma del paganismo del s. I.

Tuvo la iniciativa para salir del templo y la sinagoga, donde dialogaba con los judíos, y llegar a predicar a Cristo incluso en Atenas, centro cultural, filosófico y religioso de Grecia, donde “conversaba con algunos filósofos epicúreos y estoicos” (Hch 17,18). En ese mismo contexto llegó incluso a predicar en el Aerópago, en el que los atenienses y los forasteros decían y escuchaban la última novedad del momento (Hch 17,21).

Conclusión

La innovación a la hora de comunicar el mensaje revelado no se acaba con la escritura de la Biblia, sino que la transmisión del texto ha evolucionado de acuerdo con el desarrollo de las nuevas tecnologías. Como era habitual en tiempos antiguos, el texto de la Biblia se transmitió primero gracias a la habilidad de los copistas, que dejaron diversos manuscritos, especialmente papiros, pergaminos y leccionarios. Con la invención de la imprenta en occidente, la técnica cambió y creció la difusión del texto bíblico. Incluso cuando el analfabetismo era la norma general, la Biblia y sus narraciones pasaron a adornar iglesias y catedrales alrededor del mundo dejando obras de arte invaluable como la Capilla Sixtina, sólo por mencionar un caso. Hoy se encuentran Biblias en diversos idiomas, diversos formatos, estilos, colores tamaños y precios.

Pero, con el advenimiento de la era digital, también la Biblia ha encontrado nuevas plataformas mediante las cuales la Palabra de Dios puede llegarnos en el contexto cada vez más familiar de una Tablet o de un teléfono inteligente. De esta manera, entre otras, el texto sagrado sigue llegando cada vez a más personas que lo buscan por

intereses espirituales, científicos, culturales o históricos.

La Biblia ha estado, entonces, siempre abierta a la tecnología. Pues ella concibe a Dios como el artífice del mundo y al ser humano como el gran innovador.

La innovación constituida por la Biblia misma ha permitido que las experiencias de fe de los antiguos lleguen hasta el mundo presente y den sentido a la vida de sus lectores. Sin embargo, el vertiginoso desarrollo de las tecnologías digitales plantea siempre nuevos retos a los lectores y estudiosos de la Sagrada Escritura, para que fieles a ese espíritu podamos aprovechar los nuevos aerópagos que se presentan como plataformas novedosas para el anuncio y proclamación de la Palabra de Dios.

Referencias bibliográficas

[1] Albertz, Rainer. *Desde el exilio hasta la época de los Macabeos*. Vol. 2. Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento. Madrid: Trotta, 1999.

[2] Arens, Eduardo. *Los Evangelios ayer y hoy: una introducción hermenéutica*. Lima: Ediciones Paulinas, 2006.

[3] Blázquez, José María. *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*. Colección Pensamiento y teología. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2001.

[4] Gaburro, Sergio. *La voce della rivelazione: fenomenologia della voce per una teologia della rivelazione*. Cinisello Balsamo: San Paolo, 2005.

[5] González Echegaray, Joaquín, Jesús María Asurmendi, Florentino García Martínez, Luis Alonso Schökel, José Manuel Sánchez Caro, y Julio Treballe Barrera. *La Biblia en su entorno*. Estella: Editorial Verbo Divino, 1999.

[6] Léon-Dufour, Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan*. Vol. 2. Salamanca: Sígueme, 2000.

[7] Ortiz Valdivieso, Pedro. *Los Salmos Oración del Pueblo de Dios*. Colección Bíblica. Bogotá: San Pablo, 1995.

[8] Rodrigues, Maria Paula, Elisa Rodrigues, João Luis Fedel Gonçalves, y Pedro Vasconcelos. *Palabra de Dios, palabra de la gente*. Bogotá: San Pablo, 2011.

[9] Sánchez Castelblanco, Wilton Gerardo. «El evangelio de la creación. Criterios bíblicos en la encíclica *Laudato Si'*». En *Responsables de la casa común: reflexiones sobre la encíclica papal Laudato Si'*, editado por Margarita Rosa Pérez Carvajal, 159-68. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2015.

[10] _____. *La voz como modo de revelación. Investigación exegético-teológica del término «phone» en el cuarto Evangelio*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 2009.

[11] Segalla, Giuseppe. «Gesù Cristo, Ho Logos: Un socioletto della comunità giovannea». En *Apokalypsis: percorsi nell'Apocalisse di Giovanni*, editado por Elena Bosetti y Angelo Colacrai, 245-55. Assisi: Cittadella, 2005.

[12] Tábet, Miguel Ángel. *Introducción al Antiguo Testamento*. Vol. I. Penta-

teuco y libros históricos. Madrid: Palabra, 2004.

[13] Tapia, Omar, y Carlos Soltero. *Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*. Estella: Verbo Divino, 2010.

[14] Vanni, Ugo. *Apocalipsis: una asamblea litúrgica interpreta la historia*. 5.^a ed. Estella: Verbo Divino, 1994. 🌐

Wilton Gerardo Sánchez Castelblanco: Sacerdote católico de la diócesis de Chiquinquirá (Colombia). Doctor en Teología con especialización Bíblica de la Universidad Gregoriana de Roma, con la tesis: La voz como modo de revelación, publicada integralmente por esa universidad. Magíster en Ciencias Bíblicas del Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Especialista en Educación sexual y Licenciado en Ciencias Religiosas y Ética de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos de Tunja. Profesor de Sagrada Escritura en la Universidad de San Buenaventura. Autor de diversas publicaciones en el área bíblica y líder del grupo de Investigación "Palabra Pueblo y Vida" de la Corporación Universitaria Minuto de Dios –Uniminuto–, en donde es también Director del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano y del programa de Ciencias Bíblicas.